

*Llevando la salvación a los de la casa ...*

Datos de participación:

Datos de participación:

Grupos que han entregado las respuestas: 24

Grupos por vicarías:

- Vicaría I: 4
- Vicaría II: 3
- Vicaría V: 3
- Vicaría VI: 2
- Vicaría VII: 5
- Vicaría VIII: 7

Realidades eclesiales no parroquiales:

- Sagrada Familia de Burdeos

## 1. Personalmente y como comunidad cristiana, ¿qué signos estamos dando en el momento actual de que, como Jesús, escuchamos el grito de tantas personas angustiadas?

### El principal signo: acercarnos a Jesús

- El principal signo que hemos querido dar durante la pandemia ha sido el de un testimonio vivo de esperanza y confianza en Dios. Hemos intentado transmitir a las personas que nos rodean que, de situaciones difíciles como ésta, Dios tiene la grandeza de sacar cosas buenas y acercarnos más a él.
- Una vez más hemos podido experimentar que Dios no nos abandona y sentimos también que su vida se abre paso en medio de estas circunstancias por el amor y la cercanía, por el compromiso de otros.
- La persona de fe se sustenta no tanto en creer que Dios lo puede todo, sino en creer que lo puede obtener todo de Dios, pues de Él conseguimos tanto como esperamos.
- El principal signo que queremos dar es el de ir a Jesús, tal y como lo hicieron Jairo y la Hemorroisa; de ahí la importancia de la oración y de los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía.
- No hay mejor signo que el de la propia fe y de la esperanza que nos sostiene a cada uno de nosotros, y compartirlo con las demás personas que necesitan verdadero consuelo y esperanza.
- El principal signo que hemos querido dar ha sido el de la oración; con él, hemos tratado de mostrar que nuestra confianza y nuestra esperanza, como en el caso de Jairo y de la hemorroisa, está en acercarnos a Jesús. Pues sabemos bien que con sólo Él puede librarnos del mal, de la enfermedad y de la muerte, y también de esta pandemia y de sus terribles consecuencias.
- Lo positivo que ha podido traernos esta situación creada por la pandemia es hacernos caer en la cuenta de que necesitamos la fe en Jesús; y que la luz de la fe le ha sido confiada a la Iglesia, que es quien la debe comunicar siempre con alegría y auténtica esperanza, y mucho más en estos momentos difíciles.
- La celebración de los sacramentos, singularmente de la Eucaristía; eso ha transmitido Esperanza al barrio en los momentos más difíciles de la pandemia.
- El principal signo es que mantenemos la fe.
- Nuestro signo, personal y comunitario, está siendo el de la fortaleza ante la dificultad, sabiendo que no estamos solos.
- Bajo la bendición de la fe en la existencia de un Dios bueno y con la gracia de una relación íntima con Él, se puede tener la experiencia de vivir, de alguna manera, un reflejo del cielo en la tierra. Bajo este prisma todo es posible. Los milagros son posibles y existen, y Dios puede seguir salvando y curando a la humanidad.

- Cuando confiamos en Jesús, en su amor y en su poder, en un Padre providente, nos llenamos de esperanza y transmitimos paz y alegría interior; la benevolencia, la solidaridad, la amabilidad, el control de los impulsos, el perdón, el diálogo, la sinceridad y la justicia son los rectores de nuestro actuar.
- No renunciamos a mostrar la belleza del seguimiento de Jesús, de vivir según el Evangelio, procurando aprovechar el menor resquicio o creándolo para hablar del bien que hace Jesús y nos hace Jesús, del bien que hace la Iglesia, no con sermones sino contando situaciones y casos reales en que se ve claramente cómo el Evangelio vivido en el día a día cambia las relaciones, genera bien, hace posible que triunfe el amor.
- Un signo que podemos dar es el ser conscientes de que también nosotros necesitamos que algo se cure en nuestro interior y en este momento de nuestra vida. Sólo así, como Jairo y la Hemorroisa, buscaremos a Jesús y daremos testimonio de que Él es salvación para todos.
- Si primero hemos atendido a la curación de nuestro corazón y a las heridas en nuestra vida, poniendo la mirada en Jesús, que nos hace sentir que estamos vivos, entonces no pondremos reparos a tender nuestra mano en ayuda de los demás; para hacerles sentir la vida que hemos descubierto en nuestro interior y que vemos en sus personas.

#### **Acogida y escucha:**

- El mayor de los signos, tanto a nivel personal como comunitario, es la actitud de acogida; también está el signo de no juzgar, dejando que sea la misericordia lo que más destaque en nuestras reacciones ante los problemas y las dificultades que se nos presentan.
- Hemos comenzado a visitar a personas enfermas, que ya no pueden asistir a nuestra Parroquia, y escuchamos lo que desean contarnos, respondemos a sus preguntas y procuramos darles ánimos. Pudimos llevarles la Comunión, que agradecieron enormemente. Estamos empezando en este camino de "escucha". Y esperamos fomentarlo en nuestro pequeño grupo.
  - Mirar al otro con respeto; acogerle y escucharle en un silencio comprensivo de su persona, de sus necesidades, de sus circunstancias.
  - Dedicarle cariño y comprensión, acompañándole en su situación y en la búsqueda de soluciones.
  - Personalmente procuramos escuchar a los que se acercan a nosotros, tanto en nuestra relación personal como en la actividad profesional, dedicando tiempo a esa escucha y respondiendo con sencillez y paz.
  - Si conocemos a personas que están en situaciones difíciles, ya sea por enfermedad o por otro tipo de dificultades, pero no tenemos mucho trato con ellas, lo mejor es presentarlas a Jesús

en la oración y pedir por ellas; si tenemos trato, además de pedir por ellas, las llamamos por teléfono, nos ofrecemos a acompañarlas al médico, a misa, a pasear...

- Que se me note que estoy disponible a que “me toquen”, a que confíen más en mí.
  - En la comunidad parroquial me propongo no cejar en el empeño de hacerme accesible, de estar disponible.
  - Que se me note en la cara y en mi actitud que estoy dispuesta a acoger. Pararme con quien sea. Olvidar todos mis prejuicios.
- Que en general, en nuestras parroquias y comunidades se escucha y hay un seguimiento con las personas que lo necesitan.
- Escuchamos a las personas, procuramos darles una palabra de consuelo y rezamos por ellas.
- Vemos positivo seguir a las personas de forma continuada, viéndolas, escuchándolas en la parroquia o llamándolas por teléfono, sobre todo a las que viven solas y enfermas.
- Acompañar a la gente que se siente desorientada y llena de miedos, angustiada. Pero no como algo puntual, sino que será necesario hacer de ello nuestro estilo de vida. Tenemos que llegar a ellos como hacía Jesús.
- Hay personas en el grupo que tienen una larga trayectoria de caminar junto a personas necesitadas y eso ha servido bastante de contagio hacia el resto.

#### **Signos concretos que señalan los grupos:**

- Atención a familiares y personas enfermas:
- Estamos atentos a las dificultades de familiares enfermos, depresivos, etc.
- Cáritas:
- Cáritas parroquial y las ayudas que se llevan a cabo en nombre de la comunidad.
  - Los voluntarios de Cáritas hacen la compra a gente necesitada.
  - Los de Cáritas han trabajado mucho para hacer posible la atención a los mayores, hablando con ellos por teléfono. En septiembre se volverán a realizar las visitas en las casas y se continuará con la atención telefónica.
  - Cáritas atiende a los necesitados de empleo, ayuda económica.
  - Comunitariamente se ha multiplicado la ayuda de Cáritas, se han implicado nuevas personas en el equipo.

- La Pastoral de la Salud también se encarga de acompañar a algunas personas mayores al médico o ir a la farmacia a buscar las medicinas.
- Las colas del hambre.
  - No solo se trata de dar de comer, sino de acoger y escuchar.
- Puente de Esperanza
  - Allí se busca acoger y escuchar a los inmigrantes que necesitan contar sus necesidades y sus historias, en las que hay mucho sufrimiento.
- Los centros de escucha de los padres Camilos.
- La acción y la alegría de los curas jóvenes y de su misión en las zonas rurales cuando atienden y escuchan a los mayores.
- Participación en iniciativas vecinales que tienen como objetivo proteger a personas que se encuentran en situaciones de marginación.
- Denunciar situaciones de explotación y dar testimonio de la importancia de proteger la dignidad de las personas.
- El formar parte del grupo del PDM, gracias al cual se han puesto en marcha algunas iniciativas, como la del grupo de atención a mayores y la oración comunitaria.
- Colaboración con un grupo de apoyo a personas dependientes de adicciones (personas codependientes).
- Procurar ayudar a personas cercanas en situación de desempleo.
- Desde la parroquia hemos procurado reforzar nuestra fe, acudiendo a los grupos de vida parroquiales. Allí, con la oración y el apoyo entre nosotros, hemos intentado que la esperanza nos haga actuar. Luego, con el corazón henchido, hemos salido a rescatar a aquellos que han dejado de venir a sus grupos, a misa o la parroquia y que se sienten solos o que han perdido las fuerzas o la esperanza. Y a todos aquellos que han caído en el individualismo les queremos dar con más fuerza y generosidad un signo de esa cercanía de Jesús, hasta que nos duela. Nos planteamos un compromiso de grupo para no tener el corazón momificado y desarrollar un plan de actuación para llevar a cabo tras el verano.
- Mantenemos que hay esperanza, y, por ello, cuando acabe la pandemia, queremos, bien a título personal o parroquial, sumarnos a iniciativas que ya están en marcha en otras parroquias de la diócesis o iniciar alguna nueva siempre acorde con las necesidades de nuestra parroquia.

### **Durante el confinamiento:**

- Hemos dedicado mucho tiempo para llamarnos por teléfono e interesarnos unos por otros. Hemos estado pendientes los unos de los otros. Los nuevos medios de comunicación social nos han permitido saber del estado de cada uno en tiempo real. Tal vez mejor que en el "tiempo ordinario".
- Por medio de WhatsApp hemos tenido el contacto para interesarnos los unos por los otros.
- La iniciativa de Cáritas de poner un cartel en el portal para ser el vecino solidario que se prestaba a ayudar a otros vecinos.
- Hemos tenido más relación con las comunidades religiosas, con los vecinos por medio de notas escritas, interesándonos por cómo estaban y expresando nuestra cercanía ante la pérdida de un ser querido.
- Después de los aplausos, rezábamos el rosario todos a la misma hora.
- Algunos feligreses acompañaron a agonizantes y familiares de difuntos.
- Hemos acompañado en el dolor a los familiares de los seres que nos dejaron, aunque no fueran de nuestro grupo o significación religiosa.
- En nuestras celebraciones litúrgicas rezamos todos los días al Señor. Se celebran bastantes funerales por personas que murieron el año pasado y aprovechamos para dar una palabra de consuelo y esperanza. También, cuando se nos ha pedido y se podía, hemos acompañado en el tanatorio e incluso en el cementerio.
- Algunos seglares han ido a casas de personas que no podían acercarse a la iglesia para llevarles la comunión, leerles la Palabra, animarles...

**Como Jesús, ¿no nos importa caminar con estas personas para ir a sus casas; no nos importa tenderles una mano para que se levanten y somos capaces de comunicarles una fuerza curativa?**

**Los que ven que hay dificultades para hacer lo que hizo Jesús**

- Estamos muy lejos del comportamiento de Jesús.
- Hay mucha desconfianza en la actual situación.
- Hablando de la sociedad en general y de personas de nuestro entorno, sí que vemos que hay mucho miedo a complicarse la vida con los demás y/o no saber lo que se puede “ganar” acompañando a los demás.
- Por la situación de la pandemia, no es momento de visitas a las casas, pero tenemos clara nuestra misión, y seguimos acompañando con la oración, recordando en nuestras celebraciones y mostrando en nuestros gestos solidarios.
- Lo de ir a las casas es más complicado, procuramos entrar en el corazón, estando abiertas a hablar con las personas, escucharlas e infundirles ánimos.
- Existe miedo: hay tantos engaños que las personas ya no se fían y otros que se encierran; y eso resulta ser un gran impedimento. Por lo que, con sumo respeto, habrá que ir acercándose poco a poco, y respetando siempre la intimidad, y teniendo paciencia para superar la desconfianza.
- El miedo (o sea, la falta de confianza en el Señor) hace a las personas distintas. No todos reaccionan mirando al hermano para ayudar.
- A mí me cuesta acercarme personalmente, dependiendo del colectivo de que se trate; por ejemplo, los migrantes, los indigentes.
- Hay personas a las cuales les cuesta el contacto personal y no les resulta fácil acercarse a compartir sus problemas; les cuesta caminar con personas desconocidas y entablar conversación con ellas.
- Al principio la actitud de Jesús nos escandaliza, como escandalizó en su época. Pero pedimos la mirada misericordiosa de Jesús para que seamos capaces de mirar como Él miraba.
- Sí, como pecadores que somos, hemos tenido que pedir la sanación de nuestras almas.
- Nos vemos reflejados en los apóstoles, que hacen un camino hasta llegar a entender al Señor y superar sus miradas meramente humanas.
- A la luz del pasaje evangélico, hemos reflexionado en el grupo y vemos que no hay que ir a buscar a las personas; de algún modo el Señor nos las ha puesto al lado, las tenemos cerca. Tenemos que evitar el prejuicio de no atenderlas porque nos caen mal, porque no son afines a nosotros. Mediante la reflexión y la oración tratamos de esforzarnos y vivir la caridad y el amor fraterno como Jesús nos ha enseñado.

## Los que ven que se sigue el ejemplo de Jesús

- Tampoco tenemos inconveniente en ayudar a los demás (a todos, sin excepción) a que se levanten: primero, de su estado de penuria económica, segundo, de su ánimo decaído de resultados de lo primero.
- No nos da miedo de nada, ni de nadie. Con la ayuda del Señor somos capaces de ponernos a caminar junto con Jairo, que está desesperado, y con tantas otras personas, hermanos nuestros, que viven situaciones de angustia y desesperación.
- Las personas son “el todo”. Somos capaces de acompañarlas y atenderlas, transmitiéndoles la esperanza de que Dios ayuda con su fuerza y con su gracia, como lo hizo con Jairo y con la hemorroisa.
- Esta situación dura y dolorosa de la pandemia nos ha hecho sentirnos más unidos y solidarios con los demás en la fragilidad que hemos experimentado; nos ha hecho despertar a la necesidad de todos. Hemos crecido en sensibilidad hacia los otros y en buscar la forma de comunicarnos.
- Sí, me lo propongo. Y, para conseguirlo, lo que procuro es evitar tener prisa. Hacer mis trayectos más espaciosos y salir de casa con más tiempo. Que no me importe no llegar a citas que se pueden obviar o posponer. Cada vez que alguien llega a mi casa, procuro desconectar de cualquier cosa que pueda distraerme y me parece que es muy positivo que la persona note que apago “las distracciones”. Intento que mi interlocutor perciba que lo más importante es él, que está ahora conmigo.
- Sí, hay personas a las que no les importa tender una mano para comunicar fuerza; personas que son capaces de comunicar energía y caminar con los que lo necesitan.



## ¿Nos dejamos contagiar por la desesperanza (damos síntomas de tener un corazón endurecido o momificado, como dice el Papa)?

### Los que piensan que sí

- Difícil pregunta, para más complicada respuesta.
- Sí, a veces damos síntomas de un corazón endurecido: cuando tenemos apego a cosas que realmente no necesitamos para vivir, que nos ensombrecen la vida y nos nublan la visión.
- Sí. De hecho caemos en la atonía que nos ha dejado la pandemia (a todos); y necesitamos un impulso que nos haga sacudir la modorra del espíritu, pues, de lo contrario, se puede caer en la rutina del abandono, en vez de abandonar la rutina del pasotismo.
- Algo sí, y no podemos decir en qué se nota; cada cual siente de diferente manera esa llamada de socorro que nos hace Jesús, que resulta ser un viático para el caminar de nuestras vidas.
- Tenemos que reconocer que, a veces, la desesperanza nos llega, sobre todo cuando vemos a personas cercanas pasándolo mal por la enfermedad, porque se quedan sin trabajo, por la crisis de las empresas. Entonces, descubrimos que nos sentimos parte con ellos y por eso nos afecta.
- Sí, existe la tentación; por eso, como ya hemos dicho, la fuerza del Espíritu nos viene del Señor, de Él nos viene el auxilio. Cuando rezamos en profundidad, cuando nuestra oración es “del” y con el alma, interiorizando lo que queremos decirle, nos encontramos aliviados y sentimos su ayuda, aunque nos cueste trabajo explicarlo.
- Ahí está la tentación, por eso insistimos en lo dicho al principio: así como en otras aportaciones de núcleos anteriores, necesitamos "un empujón" para compartir con todos los hermanos, y con quien nos quiera acompañar, esta experiencia de vida (tal vez única en nuestro tiempo) que nos ha traído la pandemia.
- En algunos momentos sentimos nuestra fragilidad y es fácil caer en la desesperanza, a veces nos cuesta "entender" a Dios.
- A veces sí, las situaciones son difíciles.
- En algunos momentos sí, aunque en general, no; mantengo la esperanza y soy animosa para tomar iniciativas que sean asequibles y factibles.
- Sí, muchas veces sí, pero esa desesperanza se puede superar. El riesgo de que la desesperanza se haga crónica es el de apartarse de Dios; eso es lo que endurece o momifica el corazón.
- La tentación siempre está ahí, pero luchamos para no contagiarnos, sobre todo manteniendo la acción por poco que se pueda hacer, y procurando vivir y transmitir alegría, apoyándonos en la oración y la vida sacramental.

- La posibilidad existe, somos conscientes, e intentamos que no suceda. Para lo cual nos apoyamos unos en otros y procuramos sacar fuerzas cuando nos falta el ánimo. Intentamos ser una familia abierta a los demás.
- Sí, es posible caer en la desesperanza. Aunque una buena dosis de humildad nos ha de venir bien para darnos cuenta de que estos tiempos son más difíciles que solían ser hace años.
- A veces, incluso dentro del grupo vivimos esa desesperanza. En las familias hay desesperanza y preocupación.
- Somos débiles y podemos caer en la tentación de la tristeza y de la desesperanza de que nada puede cambiar. La alegría y la paz de espíritu son los frutos de la confianza en el Señor.
- En determinados momentos me vengo abajo por la situación del mundo, por todos los problemas que hay. Enseguida me recupero y confío en Jesús, diciéndome a mí misma que Él tiene la última palabra.
- Hacemos esfuerzos continuos para que no sea así; no obstante a veces es inevitable no contagiarse y en esos momentos nos refugiamos en la oración.
- Si no tenemos fe es más fácil caer en la desesperanza. Es importante que estemos atentos los unos de los otros, para que, cuando uno este bajo, estemos a su lado para ayudarlo a que se levante.
- La pandemia ha traído también mucho individualismo y soledad. Los unos han endurecido el corazón y se han vuelto más egoístas mirando hacia sus necesidades y buscando solo su bien, los otros se han desesperado por no recibir a nadie en casa y no poder salir a sus lugares de reunión.

#### **Los que piensan que no**

- No necesariamente.
- No, creemos que siempre hay una salida para cada situación. Confiamos en Dios.
- En general confiamos en que vamos a superar este momento con la fuerza de la fe. En nuestra vida y con nuestras palabras y gestos nos esforzamos por llevar esperanza.
- No nos dejamos contagiar por la desesperanza.
- No. Somos fuertes en la fe y eso no permite que se nos endurezca el corazón.
- Si nos damos cuenta de la gratuidad de la vida que se nos regala, si aprendemos a ser agradecidos al Dios de la vida, y así se lo manifestamos en la oración, no cabe la desesperanza ni la dureza de corazón.

- Si fuéramos de los que se desaniman no estaríamos cada uno arrimando el hombro en las tareas diversas en las que colaboramos con la Iglesia y seríamos de los que se han desenganchado del PDM.

**¿Somos de los que transmitimos la idea de que no hay solución a los graves problemas que tenemos delante o, por el contrario, somos capaces de confiar en Jesús y en su fuerza para salvar y curar? ¿En qué se nota lo uno o lo otro?**

Somos personas que confiamos en Jesús y en la fuerza de su amor.

Confiamos en Jesús y seguimos trabajando profesional y apostólicamente.

Sabemos que es Jesús y su Espíritu el que puede cambiar los corazones y dirigir el rumbo de la historia. Nuestra misión es abandonarnos a Él, confiar en su fuerza, que es capaz de curar, sanar.

Hemos experimentado, y así tratamos de anunciarlo, que, con la fuerza de Dios, se pueden vivir todas las situaciones de la humanidad.

Creemos que, con la ayuda de Dios, la solución, no sólo para nosotros sino para todo el mundo, llegará.

Si, en nuestras vidas personales o en la realidad social, las circunstancias del momento las vemos como 'problemas infranqueables', nosotros mismos nos incapacitamos para avanzar y nos ponemos vendas sobre los ojos. Si las valoramos como 'realidades que acoger', como 'oportunidades' de reflexión, haremos como la hemorroisa o como Jairo, que buscan a Jesús, acuden a él y encuentran vida nueva que disfrutar y compartir.

Somos de los que pensamos que siempre hay salida; y, para no quedarnos en la desesperanza, es muy importante observar cómo en los momentos más difíciles siempre hay una ola de solidaridad, de participación y vemos el testimonio de tantas personas que se dan a sí mismas en sus trabajos o como voluntarios: los sanitarios, los trabajadores esenciales, las familias, las personas que oran por los demás, los que hacen pequeños servicios en la familia, ...

Hemos valorado el trabajo de tantas personas, los esfuerzos de los sanitarios, de los investigadores, de la toma de conciencia de lo que cada uno podíamos y podemos aportar ante esta situación de la pandemia.

Estamos convencidos de que es la fuerza del Espíritu la que nos sostiene y anima a continuar en nuestro trabajo, a perseverar con fe dando y transmitiendo alegría, con sencillez, naturalidad, siendo generosos en dar nuestro tiempo y siendo generosos en compartir según la medida de nuestras posibilidades. Creemos que esa es la diferencia.

Por ejemplo, hay un caso de una persona del grupo que tiene a su madre enferma en la cama con muchas molestias conviviendo con una hija con discapacidad, a veces se le hace muy cuesta arriba esta situación. La solución que encuentra desde la fe es la de rezar y confiar en Dios.

Otra persona del grupo cuenta que rezó mucho ante por la enfermedad de un hijo: se curó, los médicos dijeron que fue un milagro. Hemos comprobado cuánto ayuda el que recen otras personas cuando tienes un familiar enfermo y pregunten cómo se encuentra.

En nuestro entorno tenemos algunas familias con problemas muy graves de salud, y es increíble ver como lo viven, son un ejemplo.

Siempre hay alguna solución que se puede buscar, aunque no sea la “gran solución” o la solución a todo y para todo. No debemos caer en el pesimismo que nos lleva a la inactividad. A veces basta con empezar y las pequeñas soluciones, con la ayuda de Jesús, cobran nuevas dimensiones.

Confiamos, es más: estamos seguros en el poder y la misericordia del Señor para salvar y curar a sus hijos queridos heridos por la desgracia, y por eso nos ofrecemos para llegar a ellos y consolarles y animarles a que confíen en Él que les ofrece la salvación y solución a sus problemas.

¡Siempre hay solución!, y la diferencia está en que quien confía en Jesús actúa, y, quien no lo hace, siempre encuentra dificultades y no hace nada. La confianza en Dios se manifiesta en acometer acciones con escasez de medios materiales y humanos. Aunque, también hay que contar que, cuando las situaciones son largas, entra el cansancio y el desánimo, tanto a los que necesitan ser ayudados como a los que les ayudan.

Nos parece que somos personas que transmitimos esperanza y procuramos comunicar la idea de que, aunque los problemas sean graves, hay que tener esperanza, porque con Dios hay solución. Procuramos transmitirlo en la conversación y, aunque no siempre lo logremos con perfección, nuestra manera de acometer la realidad personal es positiva y confiada en la ayuda del Señor.

En general, no transmitimos la idea de que no haya soluciones. Como hemos dicho anteriormente, resulta difícil dar soluciones a los problemas que nos acucian. Hemos de comenzar por los pequeños y cercanos; como la familia, intentando ser comprensivos y sembrando amor y bien. Pero, como cristianos, somos capaces de confiar en Jesús y le pedimos ayuda, porque, por nosotros mismos, poco o nada podríamos hacer. Nuestra actitud debe ser positiva siempre.

Siempre transmitimos o intentamos poner soluciones a los problemas, siempre teniendo a Jesús como luz y guía y contando con su fuerza.

Procuramos no ser apóstoles de la desesperación, ya que el Espíritu está con nosotros. Entre todos hacemos muchos pequeños milagros, pequeñas acciones que van contagiando a los demás.

Somos personas esperanzadas y a través de pequeños pasos intentamos cambiar cosas en nuestro entorno.

Intentamos transmitir esperanza y ser positivos. Se nota simplemente en cómo nos acercamos a los otros, o cómo nos relacionamos: si vas contando tus problemas y desgracias a todos y a todas horas (porque todos tenemos algo) o en la actitud de escucha, y la alegría y la sonrisa que te acompañan.

Aunque hay entre nosotros personas que por naturaleza son más optimistas y las dificultades les estimulan a buscar soluciones, hay otras más pesimistas, pero todos nos esforzamos en confiar en el Señor y en su fuerza, lo que nos anima y da paz y nos ayuda a no caer en la desesperanza.

Cuando parece que todo nos grita: “¿Para qué molestar más al Maestro?”, es importante que nos esforzamos en escuchar las palabras de Jesús a Jairo: “No temas, basta que tengas fe”.

**¿Cómo nos defendemos y cómo luchamos contra el virus de la desesperanza, de la indiferencia, del pasotismo, etc.? Tratad de poner ejemplos concretos, y, a ser posible, de experiencias vividas durante el último año.**

### **Con la vida sacramental**

- Participar en la vida sacramental de la comunidad evita el aislamiento y por tanto la desconexión, que acaba en la desesperanza, la tristeza y la indiferencia.
- El trato con el Señor en la Eucaristía, nos ayuda a tener esperanza. Por otra parte nos mantiene vigilantes y nunca plenamente conformes con el modo en que actuamos.

### **Con la oración**

- Luchamos con oración, confiando en Dios, que siempre quiere lo mejor para sus hijos, “Dios sabe más”.
- La mejor defensa es estar en contacto con el Señor, orar, porque Él, su Espíritu, nos procura la fortaleza que necesitamos en nuestra debilidad, nuestras dudas de fe.
- Rezando con fe, pidiendo que se haga la voluntad de Dios y que nos dé fuerzas para que podamos llevar la cruz que tengamos cada uno.
- Con la oración. Pensando en todo lo que Dios me da, que a veces me parece poco, y pido en la comunión no desfallecer, sabiendo que por la comunión de los santos hay mucha gente que reza por mí y yo por todos.
- Primero procurar crecer personalmente en esa confianza en Jesús y en su fuerza salvadora por la oración personal, los sacramentos y el esfuerzo de crecer en nuestra vida espiritual. Crecer en la fe, pedirlo, formarnos, nos ayuda a fortalecernos frente a la tentación de la desesperanza.
- Mantener una actitud vital de esperanza y confianza en Dios, alienta a otros y les abre una luz.
- Hablar de Dios, de su amor y de nuestra confianza en Él, renueva la esperanza.
- Hacer *Lectio divina*.
- Poner la confianza plena en el Padre, aceptando que Jesús está con nosotros a través de nuestros hermanos.

### **Apoyándonos los unos a los otros**

- Admitiendo que cada uno tiene algún don del Espíritu Santo, y que yo tengo algo de lo que otros necesitan y se lo puedo dar.
- “Compartir” es la mejor arma contra la desesperanza; hacer por comunicar y compartir.

- Buscando apoyo en la comunidad parroquial, en los hermanos, en el grupo en el que participo (PDM), en grupos de oración o de reflexión.
- Ayudando a los demás. Esto muchas veces nos hace relativizar problemas y situaciones.
- A través de las actividades en comunidad desarrolladas desde las propias parroquias.
- El tener la certeza y sentir que hay personas que se preocupan por la fe de los demás y les quieren, impulsa a mantener la esperanza en la comunidad.
- Mantener viva la vida de la comunidad, con pastores fuertes y comprometidos, evitando cualquier atisbo de fariseísmo, son fundamentales para impedir que el desánimo reine.
- Animar y acompañar a otros en la forma que fuera posible.
- Animar, acompañar y sostener a las personas que han vivido con tanto miedo esta etapa, para que puedan salir de sus miedos, de sus zonas de confort y animando a retomar toda relación con la parroquia, con sus hermanos de comunidad y sobre todo, con nuestras acciones, sin intentar imponer nada.
- Apoyar al párroco y a los diferentes sacerdotes de nuestra parroquia.

### **Siendo positivos**

- Vivir con alegría y luchar para no dejarnos llevar del pesimismo que muchas veces propician las situaciones y las realidades de nuestro mundo.
- Compartir mensajes positivos en las redes. No caer en crear pánico y contagiar desánimo.
- Ofrecer otra perspectiva más positiva frente a los problemas, con crítica constructiva al negativismo del interlocutor.
- No aceptando esa frase que se ha hecho corriente: *Es lo que hay*, porque implica una actitud pasiva que exime de luchar por superar lo que no debe ser así.
- No dar nada por perdido, perseverar y ser capaces de comenzar de nuevo.
- Aceptar y asimilar las situaciones difíciles, incorporándolas a nuestra vida.

### **Actuando**

- Participar en todo aquello que sea posible.
- Procurar hacer lo que veníamos haciendo, adaptándonos con los medios telemáticos, para mantener las reuniones formativas, pero sin olvidar que lo nuestro, como personas y como cristianos, es el encuentro personal.

- Mantener los diferentes grupos de la parroquia.
- Tratar de hacer algo, por mínimo que sea, para mejorar la situación.
- Actuar con optimismo.
- Tomar ejemplo de los que no dejan de luchar.
- Mantener la sonrisa y el buen ánimo, aunque todo alrededor fueran noticias negativas.
- Hacer la vida lo más normal posible dentro de las medidas de establecidas y demostrando que hay que seguir viviendo y dándose a los demás.
- Mostrar la cantidad de ejemplos de solidaridad que mueven el mundo, tanto de cariz cristiano como de otras confesiones o aconfesionales, todos ellos de carácter humanitario y movidos por el AMOR.
- Intervenir directamente en actos de entrega y solidaridad: voluntariado (entrega de alimentos, asistencia en domicilios, centros de escucha y acompañamiento, ayuda a la movilidad, ayuda a la discapacidad, etc...).
- Dar de lo que tenemos o sabemos hacer; dar con gratitud lo que gratuitamente hemos recibido: campamentos parroquiales para niños, apoyo a mayores, asistencia a familias, etc.
- No se trata de hacer proyectos y diseñar planes, sino de solucionar problemas en el día a día, aunque se tengan escasos recursos, no sólo económicos sino personales. En esta realidad es en la que vive nuestra parroquia y pensamos que la mayor parte de las parroquias.

### **Fortaleciendo la devoción mariana**

- Acudir a la Virgen María, Madre de la Esperanza, para que nos ayude en todas nuestras necesidades.

### **Con el acompañamiento espiritual**

- A través de la dirección/accompañamiento espiritual.

### **Experiencias concretas:**

Gracias a los grupos parroquiales para rezar y crecer juntos en la fe (como el nuestro de “Y la comunidad crecía”).

Los cinco sábados de mayo organizamos unos actos en los que se ofrecían ramos de flores a la Virgen, con distintos simbolismos. La Comunidad Parroquial asistió y participó en lo que había preparado el Grupo. Durante el mes de junio, mes del Sagrado Corazón de Jesús, cada día se enviaban unas reflexiones sobre el Corazón de Jesús. Todo esto son sueños que tenemos respecto a



la Iglesia. En las pantallas de nuestra parroquia se actualizan oraciones y canciones al Corazón de Jesús, que se rezan diariamente por toda la Comunidad.

Una experiencia del último año ha sido el buscar desesperadamente una residencia adonde llevar a una hermana de un miembro del grupo tras una intervención quirúrgica. La situación de la hermana era de deterioro, con carácter fuerte y con la necesidad imperiosa de fumar, vicio que en su estado y a su edad avanzada era imposible rechazar, con lo que la búsqueda de una residencia que se adecuara a sus necesidades vitales y económicas era un verdadero problema que se veía insalvable, y que apremiaba porque no podía seguir en el hospital. Al final, sin perder nunca la esperanza, a pesar de que se veía imposible y manteniendo la preocupación por esa persona, se encontró “milagrosamente” la residencia adecuada y que encajaba perfectamente con sus necesidades.

Debido a intervenciones quirúrgicas, dentro de los miembros del grupo; enfermedades en la familia y el Coronavirus, muchas personas lo han pasado muy mal. Y, al no poder visitar a las personas con virus, lo que se ha hecho es incrementar las llamadas telefónicas, que les han servido de consuelo. No obstante, confiamos en El Señor que nos ayuda, y a Él pedimos ayuda.

En este último año hemos contado con más personas dispuestas a colaborar con Cáritas en la atención al necesitado. Además, nuestra parroquia ha estado abierta más de 12 horas diarias y los tres sacerdotes no han escatimado tiempo para la escucha.

Casos concretos: acompañar a nuestros familiares mayores, como receptores de ofrecimiento de ayuda durante el confinamiento para hacer la compra o recados.

Al principio veíamos cómo los vecinos se ocupaban unos de otros durante el confinamiento, llamando por teléfono a los ancianos que vivían solos, dejándoles la compra en la puerta o la comida cocinada en un táper, porque los familiares no podían atenderles; taxistas y personas que se acercaban a los hospitales brindándose a trasladar pacientes; gentes que han cedido segundas viviendas para que sus conocidos pudiesen hacer cuarentenas etc. Pero eso se va enfriando. Cambian tanto las situaciones que las cosas se empiezan a mirar de otra manera. Yo no sé si ahora somos tan generosos como al principio, pero debemos hacernos, una y otra vez, este planteamiento.

En nuestra parroquia preparamos a los novios para el sacramento del matrimonio. Comprobamos día a día cómo una nueva visión cristiana de la vida y de su compromiso vital, llena de alegría y esperanza a estas parejas. Esto no se logra con una breve preparación durante un fin de semana, sino que es preciso establecer vínculos, organizando encuentros de novios de mayor duración. No se trata de conseguir un certificado para casarse, sino ofrecer una oportunidad a los que se van a casar de descubrir el valor real del sacramento del matrimonio. Por otro lado, se puso en marcha la iniciativa de crear un grupo de acompañamiento de parejas recién casadas, para que fueran capaces, precisamente de no caer en la desesperanza y poder vivir su fe en comunidad. Al igual que en las parroquias se organizan COFs para ayudar a resolver problemas familiares, deberían impulsarse este tipo de iniciativas de acompañamiento.

En mi vida profesional solía, muchas veces, suscitar la pregunta de por qué era así, digamos que era muy buena gente. A ello contestaba que soy cristiano y, por ello, era así de feliz. Ello se daba porque era capaz de transmitir esas sensaciones de antídoto a la desesperanza. Debo conseguir hacerlas reverdecer en mi vida actual y en mis relaciones de familia, de vecino, y de miembro de mi comunidad parroquial.

**Volved a repasar las propuestas hechas por los grupos para la reconstrucción y pensad qué estamos dispuestos a hacer para que en nuestros planteamientos y proyectos pastorales pongan de manifiesto nuestra fe y nuestra esperanza, nuestra confianza en el Dios que nos salva y nos libra de todo mal.**

#### **Crear grupos:**

- Crear un grupo de oración para pedir por nuestras propias familias, trabajos y amistades. Por tantas necesidades y personas.
- Crear un grupo de acogida para las misas. Grupo de acogida para antes y después de la Misa dominical. Potenciar la acogida de las diferentes personas que se aproximan por primera vez a nuestra parroquia.
- Crear un grupo de atención a los enfermos.
- Crear grupos de profundización en la Palabra de Dios.
- Formar grupos para realizar actividades de manualidades, costura, etc. y venderlas para sacar dinero para los necesitados.
- Iniciar en la parroquia el movimiento de Vida Ascendente y así hacer que personas mayores que viven solas se vean acompañadas, humana y espiritualmente.
- Crear un servicio de abogados, dispuestos para resolver asuntos de personas necesitadas, con pocos recursos.
- Formar un grupo integrado por personas con capacidades organizativas, capaces de liderazgo.
- Crear un grupo que elabore planes de ayuda y apoyo a los estudiantes y otros jóvenes, ante sus flaquezas y dificultades.
- Organizar, por arciprestazgos, círculos de cristianos por profesiones, para que evalúen los retos en su ámbito profesional.

#### **Paliar la brecha digital**

- Conseguir que los jóvenes ayuden a los mayores a salir de su “analfabetismo digital”, porque la digitalización de los servicios va cada vez a más y hace que se sientan vulnerables e inseguros.
- Hacer posible, potenciar y ayudar en el uso de las nuevas tecnologías para el acompañamiento de las personas mayores y/o necesitados.

## Potenciar y cuidar el voluntariado

- Recabar voluntarios; y la organización de los mismos debería centralizarse en los arciprestazgos.
- Elaborar listas de personas mayores solas en el vecindario y organizar a voluntarios que les acompañen desde la parroquia.
- Atender a las personas ancianas y dependientes, crear una red de proximidad y que los voluntarios estén atentos a las necesidades de estas personas y les acompañen en sus gestiones médicas o administrativas.
- Crear un voluntariado bien formado para colaborar con los sacerdotes en la pastoral de las residencias.
- Crear un voluntariado para ayudar a personas a aprender el idioma.
- Aglutinar a los equipos de voluntariado para que esas acciones sean coordinadas y llevadas a cabo como acción unificada de la pastoral parroquial. Que esos equipos sean capaces de detectar en el territorio parroquial los casos de personas en situación de soledad ya sean mayores y/o dependientes, creyentes o no creyentes. También que esos equipos puedan ofrecer acompañamiento material, como ayuda para gestiones, salidas a las citas médicas, paseos; y también apoyo espiritual, si llegaran a solicitarlo, como momentos de oración, acompañamiento a las celebraciones en la parroquia y en el domicilio particular.
- Establecer un diálogo con la juventud más comprometida para que, como dice nuestro arzobispo, se generen iniciativas de voluntariado entre más jóvenes (como referencia, ver la mesa de jóvenes de la Vicaría V).
- Elaborar una bolsa de voluntariado para cubrir las distintas necesidades.
- Incorporar a las personas que hemos atendido en nuestros recursos en el voluntariado, como una dinámica de inclusión en la comunidad.
- Generar espacios de formación específica para el voluntariado (como referencia, la que se oferta desde la escuela itinerante de Formación Social en la Doctrina Social de la Iglesia).
- Favorecer el conocimiento y divulgación de documentos importantes sobre el voluntariado.
- Nominar personas que acompañen al voluntariado en la formación e incorporación en la acción voluntaria.

## Promover la “cultura del encuentro”

- Creemos que, en los pasajes sobre los que hemos hecho la *lectio divina*, se ve la importancia que Jesús da a encontrarse con las personas: a Jairo le acompaña, se hace acompañar de tres de los

apóstoles, a la mujer le saca del anonimato, quiere tener un encuentro a solas con los interesados para resucitar a la niña.

### **Acciones con personas mayores**

- Cuidar las capellanías de las residencias, encargándolas a las parroquias más cercanas y favoreciendo la celebración de la Eucaristía con más frecuencia.
- Organizar un seguimiento telefónico en el acompañamiento a las personas mayores.
- Posibilitar el acercamiento real dentro de la feligresía, sobre todo a personas mayores y dependientes, facilitando la coordinación mediante la inscripción de los necesitados en bolsas de ayuda, incluyéndolos en la confección de listados de teléfonos y domicilios.

### **Cáritas y acción social**

- Reforzar la acogida de Cáritas y el Economato, dándoles una dimensión más pastoral y personal.
- Visitar y ayudar en residencias como Cottolengo a personas dependientes.
- Dar charlas sobre droga y delincuencia, recurriendo a los policías que viven en la parroquia.
- Habilitar un servicio telefónico para la acogida en Cáritas parroquial (ya existe en nuestra parroquia).
- Fomentar la conciencia de que el servicio y atención a las personas más vulnerables es parte intrínseca del itinerario de fe, y que nuestra comunidad cristiana está llamada a vivir ese servicio.
- Revisar cómo están las personas y en qué situación está nuestro voluntariado de Cáritas, fomentando la movilidad del voluntariado para que otras personas se incorporen a nuestra comunidad parroquial, aunque no vivan en la zona.
- Organizar conferencias sobre las distintas posibilidades para ayudar a inmigrantes, personas privadas de libertad, personas solas, etc.
- Fomentar la participación de los cristianos en las asociaciones profesionales.
- Formarnos, leer, conocer y difundir la obra social de la Iglesia.

### **Colaborar con la parroquia**

- Hacer verdadera comunidad en nuestras parroquias y crear en cada uno de los fieles el sentido de familia (somos hermanos); y, nos conozcamos o no, tener claro que hay algo profundo que nos une, que es nuestro amor a Jesucristo, ser hijos del mismo Padre, la Comunión que recibimos.
- Colaborar con la parroquia y participar en los proyectos en los cuales podamos ser de utilidad a la comunidad.

- Invitar a nuestros amigos y conocidos a participar en la vida parroquia y a integrarse en los grupos con los que se sientan más identificados.
- Invitar a la Adoración Eucarística de los jueves de manera que cada vez asistan más fieles a estar un ratito con el Señor Sacramentado.
- Dar más información de la labor que se hace y que esto sirva para contagiar y motivar a la gente.
- Potenciar encuentros intergeneracionales en la parroquia.
- Fomentar la creación de una comunidad de fe en las comunidades parroquiales con el voluntariado.

### **Pastoral familiar**

- Atender (con formación previa recibida a nivel diocesano) a matrimonios y parejas de novios en crisis por la pandemia.

### **Acompañar el final de la vida**

- Humanizar los ritos fúnebres en la Iglesia. Precisaríamos, muy en concreto, en los tanatorios y cementerios. Son momentos privilegiados de Evangelización en los que bien aprovechados, personalizando y no acudiendo a meros formularios repetidos mecánicamente, con prisas...; se puede hacer mucho bien.

## Propuestas que se reiteran:

Insistimos, sin intención de ser pesados: es preciso organizar un acto de presencia activa, bien en cada parroquia o bien a nivel de vicarías, incluso a nivel de toda la diócesis, en la que los católicos digamos a la sociedad que sentimos la inmensa pena por todo lo ocurrido en esta pandemia; que no compartimos las "teorías" de Thomas Robert Malthus, por las que, según él, "el hombre se encuentra sin cubierto en la banquete de la naturaleza", antes bien, todos y cada uno de nosotros, como seres creados a imagen de Dios, somos necesarios y tenemos un lugar reservado en su gloria; y que tenemos esperanza en un futuro mejor, pues seguro, el señor, no ha de dejarnos de sus manos.

Ese acto resulta imprescindible, pues Jesús, en estos momentos, se manifiesta a través de nuestro testimonio personal y colectivo. Vivir encerrados en los templos, es lo que pretenden los que quieren acallar la voz de la Iglesia; y, de paso, producir atonía, aburrimiento, apatía y abandono de la práctica religiosa.

Entendemos que es necesario, oportuno y preciso, la celebración de un acto, a nivel nacional, en el que los católicos, demos un testimonio de fe, un mensaje de esperanza y una propuesta de gratitud a nuestro Señor, para que la sociedad española (inmersa en la incertidumbre de un futuro desesperanzado), vea que Dios no nos ha abandonado.

Tal vez la fecha idónea (que personalmente más nos gusta), pudiera ser el 3 o el 10 de octubre, dada su cercanía con el 12 de octubre, pues tenemos especial devoción a nuestra señora del Pilar, todo ello con independencia de que coincide con la fiesta nacional por antonomasia.

Por eso la necesidad de ese acto nacional, que quiere convertirse en un aldabonazo para nuestras conciencias dormidas: ¡Despertad, el Señor está con nosotros! ¡¡¡No tengáis miedo!!!